

"Le dicen el intelectual más odiado por la izquierda, pero es mucho más que eso. Este psicólogo clínico canadiense se ha convertido en una figura de culto entre los *millemials*", dijo el diario español El Mundo sobre Jordan Peterson. "Puede convertir la más compleja de las ideas en algo entretenido", acotó The Observer. Y The Guardian lo describió como "uno de los más eclécticos y estimulantes intelectuales de hoy". Esos son los halagos, pues también lo han descrito como misógino, biogicista, simplista y darwinista social.

Jordan Peterson (1962) se crió en las llanuras de Alberta (Canadá), en un pueblo donde llegaban cazadores a vender pieles de castor y coyote. Hijo de una bibliotecaria y de un maestro de escuela, obtuvo un doctorado en psicología clínica y fue profesor e investigador de las universidades de Harvard y Toronto. Tuvo una consulta durante décadas y publicó un centenar de artículos científicos. Todo cambió en 2016, cuando comenzó a subir a YouTube sus charlas de psicología. Se tornó un fenómeno masivo y su libro "12 reglas para vivir. Un antídoto al caos" (2018) fue el más vendido del año en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido.

Peterson reivindica al individuo frente a toda forma de colectivización, tanto de derecha como de izquierda. Unos lo clasifican como "liberal clásico", otros (los más) como "neo-conservador". Es crítico de la "ideología de género", del feminismo radical y de los que denominan hombres-niños inmaduros y asustados, propios de una "cultura enferma de padres ausentes y masculinidades frías". Su discurso desacomplejado lo ha metido en varias controversias.

Estuvo en Santiago junto con su esposa y, pese a la intensa lluvia ese sábado 22 de junio, se presentó ante dos mil personas que llenaron el Teatro Coliseo. A la mañana siguiente dialogó con "El Mercurio" antes de partir a México. Educado, agudo y con rostro serio —a veces esboza una leve sonrisa—, su postura alta y erguida recuerda a un vaquero. Un estilo *casual* que también transmite su chaqueta negra con dibujos multicolores.

—¿Es cierto que es amigo y consejero de Cristiano Ronaldo?

—Amigo no, pero hemos tenido algunos encuentros personales y también conversado por Zoom. Es una persona muy, muy disciplinada y también inteligente. Su éxito no es una sorpresa una vez que lo conoces.

—Su popularidad en YouTube es impresionante, también la venta de sus libros. Pero parte de la prensa lo ignora. ¿Cómo lo explica?

—Yo vivo en 2024. Muchas instituciones están dos décadas desfasadas. Eso no es bueno, porque ahora cada año es muy diferente al anterior. No estamos en 1985, sino que ni siquiera estamos en 2023. Vivimos una revolución tecnológica profunda y no tenemos idea de su magnitud, pues es mayor que la invención de la imprenta.

—La mayoría de sus seguidores en YouTube son hombres jóvenes.

—Hay muchos jóvenes y una mayor proporción de hombres. Son el mismo grupo demográfico que ve YouTube. Han creído con esta tecnología y ese es el lugar que utilizo para comunicarme. Esa es en parte la razón por la que los medios tradicionales tienen menos que ver conmigo. La otra causa es que muchos periodistas son progresistas y, por lo tanto, no son aficionados a mí.

—Algunos lo describen como uno de los pensadores más influyentes de esta época, pero otros califican sus libros de "autoayuda de segunda generación". ¿Le molesta?

—Claro que no. Mira, los psicólogos clínicos han usado libros de autoayuda en su práctica durante décadas. La buena autoayuda es una filosofía moral introductoria. Te ries de los libros de autoayuda si eres intelectualmente arrogante y desprecias a la gente por tratar de mejorar, de entender problemas complejos. Se supone que escribir autoayuda es un insulto, para mí es una insignia de honor. Mis dos libros más populares pueden ser calificados de autoayuda, me parece bien, aunque sea una autoayuda más sofisticada. Antes publicué algo muy distinto, "Mapas de sentido", que tardé diez años en escribir. Y pronto presentaré "Los que luchamos con Dios", un intento de restablecer la primacía de la ética judeocristiana.

LA ENTREVISTA EXPLOSIVA

Varios han entrevistado a Peterson, entre ellos la española Cayetana Álvarez de Toledo. Aunque, por lejos, la entrevista más famosa es la realizada en 2018 por la periodista británica Cathy Newman para Channel 4 News. En ella, Peterson enfrenta con calma a la entrevistadora, quien le pide comentarios frases que no ha dicho e incluso saca a colación a Augusto Pinochet. Newman le reprocha al psicólogo



Jordan Peterson reunió a dos mil personas en el Teatro Coliseo, en Santiago, el sábado 22 de junio.

JORDAN PETERSON, PSICÓLOGO CANADIENSE SUPERVENTAS:

"EL TEMA TRANS está fracturando a la izquierda, pero no hay indicios de arrepentimiento"

Lo han llamado charlatán y reaccionario, pero este exprofesor e investigador de Harvard se ha convertido en una sensación con sus charlas, *podcasts*, libros y entrevistas, una de ellas con más de 48 millones de visitas en YouTube. Le dicen "el azote de la izquierda *woke*", pero su figura es más compleja y escurridiza que estas etiquetas. | ELENA IRARRÁZABAL

ofender a las personas con sus ideas. "Si quieres pensar, tienes que arriesgarte a ofender a alguien", replica Peterson. Y agrega, "en esta conversación, tú estás dispuesta a ofenderme en pos de la búsqueda de la verdad. ¡Bien por tí!". La conductora queda en silencio. El programa tiene 48 millones de visualizaciones en YouTube.

Otra controversia ocurrió en 2022. Peterson —crítico de "la tiranía *woke* de Justin Trudeau"— subió un video criticando un proyecto sobre la obligatoriedad de usar pronombres neutrales de género. Y cuando la actriz Ellen Page se declaró persona trans de género no binario y pidió ser llamada Elliot, el psicólogo escribió en Twitter (*hoy X*) sobre su doble mastectomía: "Ellen ha perdido sus senos a manos de un médico criminal".

Aunque no registraba reclamos de sus pacientes, el Colegio de Psicólogos de Ontario lo acusó de "falta de profesionalismo" y le pidió acudir a un "programa de reeducación" por sus dichos en redes sociales. Peterson se negó. "He estudiado el antistorford durante más de 40 años, y comienzan con sus intentos por controlar el territorio ideológico y lingüístico". Arguyó que si alguien le pedía ser llamado con un pronombre, él no tendría problemas. La justicia canadiense favoreció al Colegio de Psicólogos, aunque varios medios, como The Wall Street Journal, hablaron de "policía del pensamiento".

—A partir del debate generado por el informe Cass (que informa sobre la aplicación de bloqueadores de pubertad y medicalización en niños), algunos han trazado comparaciones con casos de corrupción médica en

el régimen nazi. ¿No está extrapolando el tema?

—Creo que hoy la situación es peor.

—¿Por qué?

—Porque los nazis sabían que lo que hacían estaba mal.

—¿Hoy no?

—Ahora es doctrina legal que psicólogos y médicos proclaman no solo que no está mal, sino que es moral. Es peor. Los nazis ocultaban sus crímenes, ahora se nos exige legalmente que los celebremos.

—¿No es el informe Cass signo de una creciente preocupación ante estas prácticas?

—En el Reino Unido, en Europa, en general, ese tratamiento de afirmación de género se está tornando ilegal. Pero no es ilegal en los Estados Unidos o en Canadá. Y no me parece ob-



"Trump tiene todos los rasgos de un matón muy astuto, lo que fue útil cuando fue presidente. No hubo guerras durante cuatro años".

vío que el problema haya desaparecido en el Reino Unido. Ha pasado a la clandestinidad. Hay un montón de hormonas de venta, disponibles en línea. Y hay un montón de cirujanos que indican su voluntad de continuar con la práctica. El problema no está resuelto, ni mucho menos.

—¿Qué pasa en Estados Unidos?

—En Estados Unidos existen tremendos incentivos financieros para continuar esas prácticas, es una industria en crecimiento. Ahora hay muchos problemas en el Hospital de Niños de Texas. El tema trans está fracturando a la izquierda, pero no hay indicio alguno de arrepentimiento. No es obvio para mí que algunos políticos demócratas estén dispuestos a dar marcha atrás o admitir su error.

—Se acercan las elecciones estadounidenses. ¿Qué opina de Donald Trump?

—Soy canadiense, así que no voto. Diría que Trump tiene todos los rasgos de un matón muy astuto, lo que fue útil cuando fue presidente. No hubo guerras durante cuatro años. Yo votaría por él solo por eso. ¿Cuántas guerras tenemos ahora?

"LAS UNIVERSIDADES DE EE.UU. SE HAN CORROMPIDO"

—En los años 90 fue investigador y profesor de la U. de Harvard, período que describe como fértil y enriquecedor. Hoy su visión parece ser muy distinta.

—Se podría decir que sí.

—¿Por qué?
 —Las universidades de Estados Unidos se han corrompido. La administración fue invadiendo al profesorado, que retrocedía cada vez que se le desafiaba. Cuando la administración crecía, los ideólogos se instalaban y terminaron tomando el control. No es solo mi opinión. Hay cerca de 140 profesores en Harvard que se han unido en una coalición por la libertad de expresión. Lo mismo está sucediendo en Columbia, en Stanford, en Yale, donde quedan profesores con algo de cordura. Basta ver la vergonzosa presentación de las presidentes de Harvard, MIT y la Universidad de Penn en el Congreso estadounidense, fue un *shock* para todo el mundo. Creo que no se ha comprendido cuán profundo es el problema en las universidades estadounidenses.

—¿Pueden cambiar las cosas?

—Es peligroso no tener esperanza, pero esto ya lleva mucho tiempo. Comenzó a ganar tracción a principios de los 90, luego desapareció por un tiempo y al rededor de 2010 avanzó en forma acelerada. No veo có-

no se pueden salvar algunas universidades, porque casi no quedan pensadores conservadores, los liberales clásicos están contra las cuerdas y los progresistas dominan todo. Cuando Elon Musk se hizo cargo de Twitter, despidió al 80% de la gente, pero eso nunca pasará en las universidades.

CRISIS DE MASCULINIDAD

—Lo tachan de misógino y antifeminista.
—Son falsedades que repiten sin fundamentos. Me ha protegido el hecho de que hay 150 horas de contenidos míos en YouTube. Con un peine de dientes finos han buscado palabras que no estaban allí.

—Haba de hombres culpabilizados e inmovilizados. ¿Cuáles serían las causas?
—La razón principal, probablemente, es la rápida incursión de las mujeres en su fuerza laboral. Eso nunca ha sucedido antes en la historia y está causando todo tipo de trastornos, que ni siquiera empezamos a entender.

—Pero no hay vuelta atrás.
—Y no queremos que haya vuelta atrás, porque sabemos que las sociedades que tienen una visión abierta de los derechos de la mujer tienen muchas más probabilidades, por ejemplo, de tener éxito económico. Y entre los factores que predicen el nivel educativo de un niño, el mejor predictor es el coeficiente intelectual de la madre, promediado con el coeficiente intelectual del padre. En promedio, hombres y mujeres son exactamente igual de inteligentes. Y una mujer no solo es una madre, igual que un hombre no es solo un padre. La mujer tiene que ser una compañera para su

"Hay feministas que dicen que si las mujeres dirigieran el mundo, sería un lugar mejor. No, sería un lugar diferente y tendría sus patologías y trastornos".

marido, y tiene que ser un individuo por derecho propio y contribuir a la sociedad. ¿Cómo equilibrar eso? Ese es el gran problema hoy. Hay feministas que dicen que si las mujeres dirigieran el mundo, sería un lugar mejor. No, sería un lugar diferente y tendría sus patologías y trastornos.

—Le llaman "el látigo de la ideología woke". ¿Creció o se debilitó ese movimiento?
—La ideología woke es la narrativa de la víctima-victimario, y es tan antigua como la historia de Caín y Abel. Nunca desaparecerá. Siempre estamos luchando contra ella. ¿Estamos resistiendo su avance? Veremos. Tal vez un par de aspectos están mejor que hace dos años.

HABLEMOS DEL MAL

De joven, un tema que angustiaba a Peterson era la capacidad del hombre para hacer el mal. A su juicio, los mecanismos que los individuos utilizan para validar su identificación ideológica resultan muchas veces en atrocidades, como dice en su libro "Mapas de sentido". "Me interesaba saber por qué el guardia de la prisión de Auschwitz disfrutaba de su trabajo. A la gente no le gusta imaginar su capacidad para el mal. Pero eso solo les hace susceptibles a la malevolencia, porque no entienden su naturaleza".

Para Peterson, las ideologías dividen al mundo entre quienes piensan y actúan "bien" y quienes piensan y actúan "mal" y posibilitan que algunos de sus adherentes promuevan sus fantasías y deseos, sin importar cuán malignos sean.
Admirador de Carl Gustav Jung, George Orwell y Alexander Solzhenitsyn —la familia del escritor ruso le pidió que prologara una edición de "El archipiélago Gulag"—, Peterson integra los relatos mitológicos y bíblicos en sus reflexiones. Ve la Biblia como un "intento colectivo de la humanidad para resolver los problemas más profundos que tenemos". El psicólogo no suele hablar de sus creencias personales, pero se considera parte del pensamiento judeocristiano occidental. "No puedo decir que creo en Dios, pero actúo como si Dios existiera", ha dicho.

En su visita a Chile, Peterson ofreció una intensa conferencia —teloneada por un grupo rock— bajo el título "We who wrestle with God" (Nosotros que luchamos con Dios). Allí revisó los episodios de Moisés y Abraham, contrastando la idea de una "sumisa esclavitud" con la búsqueda de una transformación que apunte a un propósito mayor. Se refirió a una alianza entre el pensamiento conservador y liberal, contestó preguntas y fue ovacionado por varios minutos.

—Su nuevo libro habla del sacrificio, algo difícil de vender en estos tiempos.
—Es cierto. Lo único que es más difícil es la alternativa al sacrificio.

—¿Cuál es la alternativa?
—Una individualidad aislada, atomizada, infeliz, miserable, antisocial, que es el destino final de los narcisistas hedonistas. Para estar en una comunidad, tienes que renunciar a algo. Una comunidad es una estructura de sacrificio. Cuanto más renuncies a favor de tu esposa, mejor será tu matrimonio y viceversa. Es un sacrificio mutuo. Cuanto más das a tus hijos, más recibes. O con tus amistades. Esa es la insistencia evangélica, pues el gesto de sacrificio es el gesto sobre el que se funda la comunidad. ■